



Revista Conflicto Social - Año 5 N° 8 - Julio a Diciembre de 2012

Delito, medios y política: resultados de una encuesta sobre representaciones relativas a la 'inseguridad' en la ciudad de Buenos Aires.

*Crime, media and politics:
a survey about ideas on crime in Buenos Aires.*

Federico Lorenc Valcarce *, María Florencia Bavala **,
Alexia Maxit**, Andrés Scharager**, Francisco Striebeck**

*Recibido: 30 de octubre de 2012
Aceptado: 20 de noviembre de 2012*

Resumen: La presente investigación procura determinar cuáles son los factores que estructuran las representaciones y las prácticas relativas a la inseguridad. Se presentan aquí los resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Buenos Aires entre finales de 2011 y principios de 2012. Se analiza la distribución condicional de la expectativa de victimización y la seguridad percibida en distintas situaciones, considerando el peso de distintos factores sociales, políticos y culturales sobre las variaciones observadas. Se concluye que el temor al delito en sentido amplio varía no solamente en función de la victimización efectiva, sino también por efecto de la exposición a los medios de comunicación, las orientaciones político-ideológicas y el estilo de vida.

Palabras clave:

Inseguridad – delito – medios de comunicación – política - cultura.

Summary: This research aims to identify the factors that structure representations and practices concerning insecurity. We present here the results of a survey conducted in the city of Buenos Aires in late 2011 and early 2012. We analyze the conditional distribution of the expectation of victimization and perceived safety in different situations, considering the weight of various social, political and cultural influences on the observed variations. We conclude the fear of crime varies not only in terms of actual victimization, but also of exposure to media, political and ideological orientations and lifestyles.

Keywords: Insecurity - crime - media - politics - culture.

¹ Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación desarrollada en el Proyecto UBACyT "La 'cultura de la inseguridad' y sus efectos sociales. Representaciones del delito, prácticas sociales y vida cotidiana" (20020090200048), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

* CONICET/Instituto de Investigaciones Gino Germani. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: federico.lorenc@conicet.gov.ar

** Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Introducción

El concepto de “inseguridad” ha estado fuertemente asociado en los últimos años a la cuestión de la criminalidad, convirtiéndose en la categoría intelectual y moral que –aglutinando diferentes sentimientos sociales de desprotección– enmarca la preocupación de los sujetos con respecto al delito, las potenciales amenazas criminales y la violencia en general. En la última década, se han desarrollado diferentes líneas de investigación en las ciencias sociales que abordan las representaciones asociadas al crimen, la cobertura mediática del delito o el tratamiento político de la inseguridad.

En primer lugar, existen investigaciones que abordan específicamente las representaciones de la inseguridad, sus contenidos y sus fundamentos sociales. Las principales contribuciones en este terreno han sido realizadas por Gabriel Kessler¹, aunque también existen trabajos más acotados que procuran dar cuenta de distintos aspectos del problema.² En segundo lugar, la mediatización del delito –entendida como un elemento fundamental en la construcción de una “cultura de la inseguridad”– ha llamado la atención de numerosos investigadores. Trabajos realizados en Estados Unidos³,

¹ Kessler, G. (2007). Miedo al crimen: representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas. En A. Isla (comp.), *En los márgenes de la ley* (pp. 69-99), Buenos Aires: Paidós; Bergman, M. y G. Kessler (2008). “Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires”. *Desarrollo económico* 48 (190-191), pp. 209-234. Buenos Aires; Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

² Otamendi, A. (2009). Interpretaciones sobre seguridad ciudadana y sobre el rol del Estado de los argentinos. Ponencia presentada en el XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro; Pegoraro, J. (2000).

“Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana”. *Nueva sociedad* 117, pp. 114-131. Caracas; Varela, C. (2005). ¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores. *Cuadernos de antropología social* 22, pp. 153-171. Buenos Aires.

³ Chiricos, T., Eschholz S. y Gertz M. (1997). “Crime, news and fear of crime: Towards an identification of audience effects”. *Social problems* 44 (3), pp. 342-357. Berkeley; Fishman, M. (1978). “Crime waves as ideology”. *Social problems* 25 (5), pp. 531-543. Berkeley; Liska, A. y W. Baccaglini (1990). “Feeling safe by comparison: crime in the newspapers”. *Social problems* 37 (3), pp. 368-374. Berkeley; Sacco, V. (2000). News that counts: newspaper images of crime and victimization statistics. *Criminologie* 33 (1), pp. 203-223. Montreal.





Inglaterra⁴, Francia⁵ y, más recientemente, en Argentina⁶ han abordado la “construcción mediática” de la inseguridad, concentrándose en las imágenes y los discursos producidos por los agentes del campo periodístico, y en la manera en que se organizan relatos sobre el crimen y la inseguridad. En tercer lugar, encontramos varios trabajos que abordan la temática desde una perspectiva política, analizando las movilizaciones sociales en torno al problema⁷, la manera en que los actores del campo político construyen simbólicamente la cuestión⁸ o las políticas públicas de seguridad que se presentan como su solución posible.⁹ En efecto, los actores políticos contribuyen a través de sus discursos y sus acciones a la construcción social del problema de la inseguridad; las propuestas electorales anticipan –y contribuyen a

⁴ Schlesinger, P., H. Tumber y G. Murdock (1991). The media politics of crime and criminal justice. *British journal of sociology* 42 (3), pp. 397-420. Malden.

⁵ **Peralva, A. y E. Macé (2002). *Medias et violences urbaines: débats politiques et construction journalistique. Paris: La Documentation française.***

⁶ Fernández Pedemonte, D. (2007). Editar la violencia: dimensión ideológica de las noticias sobre inseguridad. En *Estado, democracia y seguridad ciudadana: aportes para el debate* (pp. 165-194), Buenos Aires: PNUD; Lorenc Valcarce, F. (2005). “El trabajo periodístico y los modos de producción de la noticia: el tratamiento de la inseguridad en la prensa argentina”. *Question* 7, pp. 1-12. La Plata; Martini, S (2002). Agendas policiales de los medios en Argentina: la exclusión como un hecho natural. En S. Gayol y G. Kessler (comp.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial; Martini, S. y M. Pereyra [ed.] (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de comunicación política*. Buenos Aires: Biblos; Vilker, S. (2006). *Truculencia: la prensa policial popular entre el terrorismo de Estado y la inseguridad*. Buenos Aires: Prometeo.

⁷ Annunziata, R., S. Mauro y D. Slipak (2006). Blumberg y el vínculo representativo: liderazgos de opinión en la democracia de audiencia. En I. Cheresky (comp.), *Ciudadanía, sociedad civil y participación política* (pp. 143-172). Buenos Aires: Miño y Dávila; Pita, M. V. (2004). Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en los espacios públicos. En S. Tiscornia (comp.), *Burocracias y violencia: ensayos sobre antropología jurídica* (pp. 435-464). Buenos Aires, 2004.

⁸ Beckett, K. (1994). “Setting the public agenda: ‘street crime’ and drug use in American politics”. *Social problems* 41 (3), pp. 425-447. Berkeley; Lorenc Valcarce, F. (2009). “Orden, derechos y delitos: la inseguridad en la agenda pública argentina”. *El príncipe* 3 (2), pp. 83-107. La Plata; Monjardet, Dominique (2002). “L’insécurité politique: police et sécurité dans l’arène électorale”. *Sociologie du travail* 44 (4), pp. 543-555. Paris.

⁹ McLeay, E. (1990). “Defining policing policies and the political agenda”. *Political studies* 38 (4), pp. 620-637. Wellington; Roché, S. (1999). *Sociologie politique de l’insécurité: violences urbaines, inégalités et globalisation*, Paris, Presses Universitaires de France; Roché, S. [dir.] (2003). *En quête de sécurité: causes de la délinquance et nouvelles réponses*. Paris : Armand Colin; Sain, M. (2002). *Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

moldear— ciertas demandas sociales de “más seguridad”; las políticas públicas se presentan como una respuesta, práctica y simbólica, a algunos de los hechos que suelen nombrarse bajo la categoría de “inseguridad”.

Este panorama revela que la inseguridad no es solamente un hecho objetivo, en el sentido de una situación de exposición muda frente al crimen, ni tampoco un hecho subjetivo simple, como si se tratara simplemente de creencias y sentimientos que los individuos desarrollan y expresan aisladamente. En el complejo campo de las narrativas y los discursos sobre la inseguridad se articulan elementos económicos, políticos y socioculturales: de este modo, cuando nos adentramos en este terreno, afloran procesos estructurales que pueden ser reconocidos en los rastros que dejan en los testimonios.

Nuestra investigación procura determinar cuáles son los factores que estructuran las representaciones y las prácticas relativas a la inseguridad. No analizamos la manera en que esta categoría es construida por los políticos, los medios de comunicación o los grupos sociales dominantes. Simplemente observamos el modo en que algunos objetos y situaciones son percibidos por los distintos segmentos de la población, y procuramos determinar los factores que estructuran sus posicionamientos.

Presentamos aquí los resultados de una encuesta realizada en la ciudad de Buenos Aires entre finales de 2011 y principios de 2012. Construimos inicialmente una muestra representativa de hogares de la ciudad de Buenos Aires (N=400), elaboramos un cuestionario basado en los objetivos de la investigación y decidimos administrarlo personalmente en el domicilio de los encuestados potenciales. El trabajo de campo resultó frustrante tanto por la tasa de rechazo como por la hostilidad que percibimos en parte de la población. Podemos considerar estos obstáculos como parte del mismo objeto de investigación: la hostilidad puede ser interpretada como una respuesta basada en el sentimiento de inseguridad y desconfianza que atraviesa





los vínculos interpersonales en la ciudad. Al mismo tiempo, explica porqué –con mucho esfuerzo, y extendiendo la duración del relevamiento– no logramos realizar más que 146 encuestas. Por lo tanto, la muestra efectiva con la que trabajamos para el presente artículo no tiene representatividad estadística, aunque hemos comparado la distribución de frecuencias de las principales variables con la observada en el universo o en estudios basados en muestras representativas, y los datos presentan distribuciones similares. Por lo demás, sigue siendo válido analizar la diferencia de proporciones en las tablas de contingencia, que muestra que los valores de ciertas variables varían distinto de como lo harían si hubiese independencia estadística. Eso es lo que hemos hecho con un conjunto de factores que constituyen el núcleo de nuestro estudio, así como con otro conjunto de variables que consideramos tienen alguna influencia sobre ellos.

1. La inseguridad como categoría intelectual y moral

En sintonía con los estudios de opinión pública, nuestro trabajo procuraba indagar la importancia general que las personas atribuyen a “la inseguridad”. Ante la pregunta espontánea sobre cuál era a su juicio el principal problema del país, la inseguridad aparece en primer lugar (25,3%) y la mayoría la ubicó entre los tres principales problemas del país (51,3%) y afirmó que es la problemática que más lo afecta personalmente (29,5%). Estas respuestas señalan que, a través de diversos mecanismos, una parte importante de la población cree que las cuestiones ligadas al delito son relevantes. Sin embargo, se trata de una constatación abstracta y, como sociólogos, no podemos fundar nuestro análisis sobre este tipo de observaciones. Por un lado, no sabemos hasta qué punto la respuesta expresa un juicio personal, fundado, elaborado, o más bien es un efecto de múltiples incitaciones sociales que conducen a las personas a ofrecer ese testimonio. Por

otro lado, incluso cuando muchos encuestados señalen que la inseguridad es un problema importante y que los afecta personalmente, no sabemos a ciencia cierta cuáles son los significados que atribuyen a dicho término y qué tipo de situaciones, relaciones, objetos, acciones y personas asocian con esta categoría de pensamiento.

Decidimos preguntar de manera abierta qué palabras vienen a la mente de los encuestados cuando piensan en la inseguridad, para observar con qué ideas aparece asociada en mayor medida. Aquí observamos que hay una tendencia mayoritaria a relacionarla con objetos relativos al delito y la violencia.

En algunos casos se remite a situaciones globales o a perspectivas normativas generales: “violencia”, “violencia generalizada”, “falta de orden”, “injusticia”. En otros casos se asocia la inseguridad con determinadas situaciones puntuales: “robo”, “asesinato”, “violaciones”, “muerte”. Tampoco faltan alusiones a objetos: “drogas”, “alcohol”, “armas”. Hay otros casos en que se señala a determinadas categorías sociales como agentes activos de la inseguridad (“pibes chorros”, “chorros”, “narcos”, “jóvenes desorientados”) o bien como responsables de la situación (“policía”, “políticos”, “justicia”). Algunas otras remiten a estados subjetivos: “incertidumbre”, “desprotección”, “vulnerabilidad”, “intranquilidad”, “desconfianza”, “miedo”, “dolor”, “estrés”.

Esto no impide que algunos encuestados, resistiendo la definición socialmente establecida, hablen de “paranoia”, “medios de comunicación”, “TN” o “manipulación”. Quienes sostienen una postura más moderada de aceptación de la situación acompañada por un diagnóstico social invocan cuestiones tales como la pobreza, la exclusión, el desempleo, la desigualdad, la falta de educación o la corrupción de los políticos, mientras otros señalan circunstancias concomitantes tales como la falta de sociabilidad o el aislamiento.

Cuando se pide a los encuestados que hagan el mismo ejercicio con la palabra “seguridad”, el universo de respuestas se restringe al tiempo que se incrementa la evocación de estados subjetivos (en





particular, la “tranquilidad”), valores sociales (“respeto”, “libertad”, “orden”) y ámbitos ligados a estos estados y valores (“familia”, “hogar”, “caminar tranquilo por la calle”). También aparece la referencia a las instituciones que deberían asegurarla tales como la policía o la justicia.

Estas respuestas brindan elementos significativos para el análisis de las categorías nativas de “seguridad” e “inseguridad”. En primer lugar, las respuestas revelan que la variedad de puntos de vista está socialmente estructurada. Podemos reconocer en ellas no sólo la expresión de una perspectiva subjetiva, sino también el peso de ciertos relatos políticos y sociales que circulan diferencialmente. En segundo lugar, las respuestas muestran que estas categorías no describen simplemente situaciones, objetos, hechos y personas, sino que evocan principios morales, conflictos sociales, estados subjetivos y procesos político-institucionales.

Una exploración de este complejo universo y sus determinaciones requeriría una exposición que no podemos desarrollar en el presente artículo. Por eso hemos seleccionado como variables dependientes para nuestro análisis dos dimensiones que remiten globalmente a lo que Gabriel Kessler denomina “inseguridad subjetiva”, con el objeto de dar cuenta de los factores que explican que las respuestas brindadas por las personas no sean homogéneas. Por un lado, consideramos una dimensión cognitiva y para ello indagamos la expectativa de victimización (medida por tres preguntas cerradas que comienzan con la fórmula “cuán probable cree usted...”); por otro lado, consideramos una dimensión sensitivo/emocional y para ello indagamos el sentimiento de seguridad/inseguridad (“cuán seguro se siente usted cuando...”). Si bien esto hace a un lado la complejidad de las propias representaciones de los actores y el debate académico reciente sobre la definición del “sentimiento de inseguridad” (Kessler, 2009), nos ofrece algunas pistas para explorar sus variaciones y su anclaje socio-espacial de manera sistemática.

En cuanto a las expectativas de ser víctima de un delito, un primer análisis revela que no todos los lugares son concebidos como ámbitos propicios a la victimización: la percepción de riesgo aumenta a medida que nos alejamos del núcleo residencial. Apenas 26,7% de los encuestados cree que es muy probable o bastante probable ser víctima de un delito en su lugar de residencia. La proporción de quienes perciben el riesgo de ser víctima de un delito en su barrio aumenta al 42,5 % y aún al 56,7% cuando se trata de otro barrio. En cierto modo, se asocia una mayor sensación de seguridad a los espacios conocidos; sensación que cambia al quitar como referencia su domicilio. Podemos encontrar aquí una correspondencia entre las distancias espaciales, el grado de familiaridad y la anticipación de que pueda acontecer ese tipo de interacción conflictiva que llamamos delito.

Este juicio de probabilidad de victimización es congruente con las respuestas ofrecidas a la pregunta sobre la sensación de seguridad que se experimenta en distintos lugares y situaciones. El 82,2% de los encuestados se siente muy seguro o bastante seguro en su propia casa, y el 47,3% se siente seguro cuando camina por su barrio, mientras que el resto de los espacios son escenarios de un mayor sentimiento de inseguridad: apenas un 19,9% de los encuestados se siente seguro cuando espera un medio de transporte público luego del atardecer, un 13% experimenta esta sensación cuando retira dinero de un cajero automático y apenas un 10,3% cuando camina por un barrio desconocido. En este sentido, la presión ecológica y el contexto urbano son factores importantes para el análisis ya que afectan considerablemente el sentimiento de desprotección. Algunos estudios han mostrado que, al menos en el caso argentino, la percepción de una alta frecuencia de delitos es el principal factor explicativo de la expectativa de victimización futura.¹⁰ En efecto, solamente el 20,3% de

¹⁰ Bergman, M. y G. Kessler (2008). "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires". *Desarrollo económico* 48 (190-191), pp. 209-234. Buenos Aires.





los que dicen sentirse seguros en su barrio sostuvo que la inseguridad era el problema que más lo afectaba, y solo el 13% respondió que afectaba mucho su vida personal, en contraste con el 41% que observamos entre quienes ven a su barrio como lugar hostil.

Ahora bien, estas expectativas y representaciones no se distribuyen homogéneamente en la población. Hay características personales y circunstancias sociales que predisponen diferencialmente hacia ellas. Nos interesa explorar aquí la influencia que tienen factores culturales, sociales y políticos sobre las respuestas relativas a la inseguridad como amenaza y como fuente de temor. En las próximas secciones nos centraremos en analizar los efectos que tienen la experiencia reciente de victimización, la exposición a medios de comunicación, la orientación político-ideológica, la integración social y el capital cultural.

2. Victimización, medios de comunicación e inseguridad

Puede anticiparse que el hecho de haber sido víctima de un delito o que alguien del entorno inmediato lo haya sido, aumenta el sentimiento de vulnerabilidad y la sensación de inseguridad. Un hecho que se consuma puede servir como premisa para estimar que puede volver a suceder y así generar un estado global de ansiedad o temor.

En efecto, la victimización reciente incide sobre la probabilidad de sentirse nuevamente víctima de un delito. En relación con quienes no han sido víctimas en los últimos años, quienes sí lo fueron tienen mayor propensión a sentir que pueden volver a serlo. Los efectos son similares cuando se considera no ya el hecho de que la víctima haya sido el encuestado sino un miembro del hogar.

Entre quienes han sufrido recientemente un episodio delictivo, son menos los que se sienten seguros en distintas circunstancias de la vida cotidiana. Cuando se considera no ya el hecho de que la víctima haya sido el encuestado sino un miembro del hogar, los efectos tienen una forma similar pero son menos intensos.

En síntesis, *la experiencia de haber sido víctima de un delito aumenta la expectativa de volver a serlo y el sentimiento de inseguridad en distintos momentos y lugares*. Esto vale también para el caso en que la víctima no ha sido el entrevistado sino un miembro de su hogar.

Ahora bien, tanto en el debate académico como en las controversias políticas, hay argumentos que señalan que la “sensación de inseguridad” no depende tanto del aumento objetivo del delito, o del hecho de haber padecido uno mismo un ataque criminal. Se argumenta que los medios de comunicación inciden sobre las percepciones y actitudes de las personas. Podemos aceptar que, incluso si no crean las representaciones y los sentimientos relativos al delito, tienden al menos a moldearlos y apuntalarlos.

En primer término, las expectativas de victimización varían según el tipo de medio de comunicación al que las personas recurren para informarse. Quienes se informan principalmente a través de la televisión tienen más expectativas de ser víctimas de un delito que los que lo hacen por la radio, por los diarios o por otros medios.

Aquellos que dependen de la televisión para informarse se sienten relativamente menos seguros que quienes utilizan otras fuentes. Sin embargo, los efectos del mensaje televisivo no son homogéneos, entre otras cosas porque los propios emisores presentan características disímiles en lo relativo a sus contenidos y formas de transmisión de mensajes. Una mayor proporción de quienes miran noticieros en la Televisión Pública consideran poco o nada probable ser víctima de un delito y se sienten relativamente más seguros en casi cualquier situación de la vida cotidiana.¹¹

Lo mismo sucede con las cadenas de cable. Quienes miran TN consideran más probable ser víctimas de un delito que quienes miran

¹¹ Puede ocurrir que esta diferencia no sea un efecto específico del medio, sino de características sociales y orientaciones político-ideológicas subyacentes. En el presente análisis, no hemos controlado esos efectos.





otros canales de noticias por cable y que quienes no miran canales de noticias en absoluto. La exposición a los canales de noticias por cable incrementa la percepción subjetiva de mayor riesgo, sobre todo en espacios de vida familiares, siendo el efecto de TN mayor que el de otros canales. También existe un efecto diferencial con respecto al sentimiento de inseguridad: quienes miran TN tienen menor tendencia a sentirse muy o bastante seguros en distintas situaciones, al tiempo que tienden a decir que se sienten bastante o totalmente inseguros.

Entre quienes leen diarios, los que prefieren Clarín tienen mayor tendencia a pensar que es muy o bastante probable que algo les suceda y tienden a sentirse menos seguros que el público en general.

En síntesis, quienes a la hora de informarse recurren principalmente a la televisión se sienten más expuestos a la amenaza de victimización delictiva y experimentan con mayor frecuencia una sensación de inseguridad cuando se los compara con quienes se informan por otros medios. Quienes miran noticias por cable y leen diarios son más sensibles que los que no lo hacen, tendencia que se refuerza en el caso de quienes recurren a medios del Grupo Clarín.¹²

3. Política, ideología e inseguridad

Hay elementos que permiten suponer que una orientación política o ideológica pueden incidir sobre la manera en que uno experimenta los factores ambientales ligados al delito y la inseguridad. Trabajos de sociología electoral sostienen que el voto por determinados partidos puede acompañar determinada sensibilidad con respecto a cuestiones vinculadas con la seguridad, mientras los

¹² No podemos afirmar que se trate de un efecto de este medio en particular, dado que también aquí puede haber factores subyacentes, como por ejemplo la antipatía por el gobierno o una particular orientación político-cultural. Por lo demás, para un análisis multidimensional, no se trata de determinar el efecto específico de un factor manteniendo a todos los demás factores constantes, sino de captar la combinación de factores que – en las personas de carne y hueso – desemboca en determinadas tomas de posición con respecto a los problemas sociales y las experiencias vitales.

estudios de opinión pública señalan que ciertas familias ideológicas son más sensibles a temáticas relativas al delito y el control del delito. Analizamos aquí algunas asociaciones, aunque no podemos establecer de manera concluyente el sentido de las mismas. Comenzamos por la inspección de los efectos de la importancia atribuida al problema de la inseguridad, abordamos luego la opción electoral y finalmente consideramos cuestiones relativas a la identidad política e ideológica.

En primer lugar, nos interesa determinar en qué medida la expectativa de victimización y la sensación de inseguridad están determinadas por una tendencia global a atribuir importancia al problema de la seguridad. Podemos suponer que quienes tienen una mayor sensibilidad frente a cuestiones relativas a la seguridad tenderán también a sentirse más vulnerables y experimentar inseguridad.

La importancia atribuida a la inseguridad en tanto problema social afecta el sentimiento de que existe la probabilidad de ser víctima de un delito. La creencia de que es bastante o muy probable ser víctima de un delito es mayor entre quienes creen que la inseguridad es el principal problema del país que entre quienes afirman que el principal problema del país es otro.

Quienes creen que la inseguridad es el problema social que más los afecta personalmente tienen una tendencia ligeramente superior a considerar que pueden sufrir un delito, tanto en sus casas, en sus barrios o en un barrio desconocido. Aquellos que menos importancia le dan a las propuestas en materia de seguridad a la hora de decidir su voto en una elección, son también los que perciben menos chances de ser víctima de un delito. Por lo tanto, en términos generales, *la sensibilidad frente al problema de la seguridad va asociada con una mayor expectativa de victimización.*

La importancia atribuida a la seguridad en tanto problema social afecta también el sentimiento de inseguridad personal asociado a determinados ámbitos y situaciones. Frente a todas las situaciones presentadas, el sentimiento de seguridad es mayor entre quienes no creen que la inseguridad sea el principal problema que entre quienes sí lo creen.





Quienes creen que la inseguridad es el problema que más los afecta personalmente tienen también mayor tendencia a sentirse inseguros. Entre aquellos que consideran que la propuesta de un candidato en materia de seguridad es importante para definir su voto, es menor la proporción de quienes se sienten seguros en distintas situaciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, también aquí observamos cómo la sensibilidad frente al problema de la seguridad incide sobre las percepciones específicas de la población en distintos lugares y situaciones. *Las representaciones espaciales y situacionales asociadas a la inseguridad no son independientes de la sensibilidad social y política frente a ese mismo problema.* Podemos suponer que, más allá de los efectos específicos del contexto local y de la situación objetiva del delito en los espacios de vida, las opciones ideológicas y la visión general del mundo social sobredeterminan las percepciones y las expectativas, contribuyendo a la selectividad que caracteriza a todo proceso de interpretación y producción de opiniones.

El comportamiento electoral es un indicador aproximado de la sensibilidad político-ideológica de los votantes. En este caso, hemos considerado tanto el voto local como el voto nacional, entendiendo que en ambos casos se constituyen problemáticas distintas y que las razones del voto pueden variar. En cuanto al voto en la segunda vuelta de las elecciones porteñas, quienes votaron por Mauricio Macri tienen mayores expectativas de victimización que el resto del electorado. En todas las situaciones planteadas por la encuesta, quienes votaron por Filmus tienden a sentirse más seguros que los que lo hicieron por Macri. Además, los votantes de Macri tienden a optar más frecuentemente por la opción bastante o totalmente inseguro en todos estos escenarios que se plantean en el cuestionario.

En cuanto al voto presidencial, una mayor proporción de quienes optaron por Cristina Kirchner consideran muy o bastante probable el hecho de ser víctimas de un delito. Sin embargo, los votantes de Cristina se sienten relativamente más seguros cuando esperan el tren o

el colectivo, cuando utilizan un cajero automático o cuando entran a su casa. Puede interpretarse que tienen menos temor, aunque puedan considerar que la posibilidad de ser victimizados existe.

Las simpatías partidarias operan en dos sentidos: como factor de integración social y como tipo de orientación política. En efecto, el sólo hecho de simpatizar con algún partido hace que los encuestados tiendan a sentirse menos vulnerables frente a una probable victimización y les da un mayor sentimiento de seguridad en distintas circunstancias de la vida cotidiana. En cuanto al contenido de la simpatía partidaria, hay globalmente una menor expectativa de victimización entre los que adhieren al kirchnerismo. Esta diferencia se confirma cuando consideramos el sentimiento de inseguridad: con más frecuencia, los kirchneristas se sienten bastante o muy seguros en distintos momentos y lugares.

En cuanto a aquello que los politólogos denominan la escala izquierda-derecha, es menester señalar que –como lo han mostrado otros trabajos recientes que habilitan esta alternativa– una gran mayoría de los encuestados no están dispuestos a situarse en ella. Entre quienes aceptan este principio de clasificación política, cuando nos desplazamos desde la izquierda hacia la derecha aumenta la tendencia a considerar muy o bastante probable la victimización. En cuanto al sentimiento de inseguridad, la distribución es menos direccional: quienes se dicen de derecha y centroderecha afirman sentirse bastante o totalmente inseguros cuando esperan el tren o el colectivo en una proporción mayor que los de centro o de izquierda y centroizquierda, pero por debajo de quienes no aceptan clasificarse según este principio. Algo similar sucede con el ingreso al hogar y el caminar por el barrio, adonde los que se definen como de derecha temen más que los de centro y los de izquierda, pero menos que los no alineados. Al utilizar un cajero automático, son los de derecha y centroderecha quienes manifiestan mayor inseguridad. Lo mismo sucede con el sentirse muy o bastante inseguro al caminar por un





barrio desconocido. La relación entre autopoicionamiento ideológico y sentimiento de inseguridad no es lineal, aunque las categorías ubicadas en los polos tienen una modalidad que le es propia. Situaciones que plantean el encuentro con grupos sociales desconocidos, o que suponen amenazas potenciales para el patrimonio o la vida, generan más temor entre quienes no pertenecen, en términos generales, a la izquierda política.

En resumen, hay una clara asociación entre voto por Macri y altos niveles tanto en la expectativa de victimización como en la sensación de inseguridad, mientras la relación se invierte en el caso de los votantes de Filmus. Esta relación se diluye cuando consideramos las preferencias electorales nacionales. El hecho de simpatizar con un partido político preserva del sentimiento de inseguridad y la expectativa de victimización, siendo esta influencia más marcada entre quienes adhieren al kirchnerismo. Lo mismo sucede a medida que nos desplazamos hacia la izquierda en lo que hace al autopoicionamiento ideológico de los encuestados.

4. Participación social, cultura e inseguridad

La tradición sociológica durkheimiana afirma que la conformación del medio social en que uno está inserto afecta los sentimientos y las creencias. En general, la pertenencia a grupos bien constituidos atenuaría el miedo mientras que distintas formas de desintegración social serían factores tendientes al egoísmo, por tanto el miedo a la lesión patrimonial o la pérdida de la propia vida. En este caso podemos esperar que la integración en grupos domésticos, los lazos de vecindad y las actividades colectivas disminuyan las expectativas de victimización y el sentimiento de inseguridad.

Al contrario de lo que preveíamos, la pertenencia a un grupo familiar, más aún con hijos, tiende a aumentar la expectativa de victimización y el sentimiento de inseguridad: lejos de ser un factor de integración que modera el temor, el hecho de tener seres queridos

parece ser un factor que lo intensifica.¹³ En el mismo sentido, quienes viven solos tienden a minimizar la probabilidad de ser víctimas de delitos, mientras quienes viven en hogares de dos miembros o más tienen actitudes similares entre sí y cercanas a la media. Son también quienes viven solos los que tienden a manifestar mayor seguridad. Quienes tienen hijos ven más probabilidades de ser víctimas de delitos que quienes no los tienen. También los solteros se sienten relativamente más seguros en distintas situaciones de la vida cotidiana.

Por otro lado, el hecho de vivir en la ciudad desde hace bastante tiempo aumenta moderadamente la expectativa de victimización y también el sentimiento de inseguridad. Quienes viven hace más tiempo creen con más frecuencia que es muy o bastante probable ser víctima de un delito.

El tiempo que se lleva viviendo en el barrio no afecta la expectativa de victimización en el hogar ni fuera del barrio. Sin embargo, quienes viven allí desde hace cinco años o más creen con más frecuencia que es muy o bastante probable padecer un delito en su barrio. Al contrario, quienes viven hace menos de cinco años en el barrio tienen más propensión a sentirse muy o bastante seguros cuando están en su casa y cuando caminan por su barrio.¹⁴ Esto se corresponde con estudios que afirman que las variables asociadas al deterioro del espacio público y al trascurso del tiempo explican la existencia de un mayor sentimiento de desprotección.¹⁵

La pertenencia a asociaciones voluntarias y la participación en actividades colectivas son indicadores de integración social que hemos introducido en nuestra investigación. Según las teorías clásicas, el grado de integración debería tener efectos sobre las representaciones colectivas y las actitudes hacia el mundo.

¹³ Sobre esta cuestión, ver el trabajo de referencia sobre el tema: Kessler (2009) El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito, op. cit.

¹⁴ Como si los recién llegados valoraran su nuevo ámbito de residencia, quizás comparándolo con el lugar de donde provienen, y quienes ya están establecidos en él tuviesen una representación más negativa, quizás comparándolo con un pasado más o menos remoto.

¹⁵ Bergman y Kessler (2008) "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires", op. cit.





En nuestra muestra observamos, en todos los casos, que la participación en agrupaciones políticas tiene un fuerte efecto de disminución de la expectativa de victimización y que la participación en grupos religiosos va acompañada por un mayor sentimiento de vulnerabilidad frente al delito.¹⁶ La participación en grupos musicales tiene también un efecto moderador, aunque más acotado, mientras la participación de clubes sociales o barriales y la práctica de deportes colectivos van acompañadas por un sentimiento más intenso de exposición al delito.

El hecho de participar en una agrupación política y, en menor medida, en grupos musicales tiende a reducir en términos generales el sentimiento de inseguridad tanto en relación con determinados lugares (casa, barrio, otros barrios) como con situaciones específicas (esperar en una parada, utilizar un cajero automático o ingresar al hogar). Al contrario, la participación en grupos religiosos eleva el sentimiento de inseguridad en todos los casos. Algunas pertenencias tienen efectos específicos: así, participar en organizaciones barriales reduce el sentimiento de inseguridad en el barrio (aunque no en el resto de las situaciones).

¹⁶ Parecería que el nivel de integración religiosa y el sentimiento de vulnerabilidad frente al delito fueran en el mismo sentido. Nuevamente, puede ser que en este caso se tenga más conciencia de la pertenencia colectiva o bien que quienes no participan en grupos religiosos, estando más secularizados, tengan una actitud distinta ante los riesgos de victimización. Tanto para la participación religiosa como para la participación política, no puede descartarse la influencia del género y la edad: las mujeres de avanzada edad son más numerosas entre quienes participan en actividades religiosas, mientras que los hombres jóvenes son más numerosos entre quienes participan en actividades políticas. Nuestra encuesta muestra que estas combinaciones de atributos de edad y de sexo constituyen polos opuestos en lo relativo a la expectativa de victimización y el sentimiento de inseguridad. En términos generales, los jóvenes son quienes menos creen que pueden ser victimizados y menos temor experimentan, pero no siempre son los ancianos quienes tienen más temor: para algunas situaciones específicas, son superados por los adultos mayores. Esto parece deberse a que hay ciertas situaciones que les son ajenas, y por lo tanto no contestan (o decidimos que no corresponde: no caminan por otros barrios, no utilizan medios de transporte público y no van a cajeros automáticos). Las mujeres tienen mayores expectativas de ser víctimas del delito y más temor en situaciones determinadas: este efecto se potencia cuando nos alejamos de la esfera doméstica.

En síntesis, el hecho de vivir en una comunidad doméstica, tener hijos o estar arraigado en un ámbito residencial determinado tiende a profundizar la sensación de inseguridad y las expectativas de victimización, mientras que pertenecer a agrupamientos políticos o musicales modera ambas tendencias. No se trata simplemente de efectos de integración social, sino también del tipo de prácticas y representaciones que se elaboran en dichos ámbitos. Algunas parecen fomentar un elevado sentimiento de inseguridad y vulnerabilidad frente al delito.

Ahora bien, puede también esperarse que la expectativa de victimización y el sentimiento de inseguridad varíen en función de las características culturales de las personas. Así, quienes tienen mayor instrucción formal contarían con herramientas cognitivas para formarse una idea "racional" de sus condiciones de existencia, y serían pues menos sensibles a eventuales campañas de "pánico moral". Al mismo tiempo, determinados consumos culturales –que miden de otra manera las mismas disposiciones– permitirían también anticipar una relación más amistosa con el entorno espacial y social.

Aquí encontramos que, a mayor nivel educativo, menor es la expectativa de ser victimizado en su casa o en el propio barrio. El efecto desaparece cuando se pregunta por la probabilidad de victimización en otro barrio. Es como si quienes tienen mayor nivel educativo sintieran que viven en un ámbito residencial protegido, mientras el resto de la ciudad representa para ellos mayores peligros. Al contrario, el peligro es omnipresente para quienes tienen menor nivel educativo.

A mayor nivel educativo también es mayor el sentimiento de seguridad en el hogar, en el barrio o en otro barrio. Cuando se pregunta por otras situaciones, hay configuraciones específicas que rompen con la linealidad: son los de bajo nivel educativo los que se sienten más inseguros cuando esperan un medio de transporte, ingresan a sus hogares o caminan por un barrio desconocido, pero son





los de alto nivel educativo los que se sienten más inseguros al utilizar un cajero automático. Nuevamente aquí, los individuos con mayor nivel educativo se sienten más seguros en el ámbito residencial.

En relación al uso del espacio público y el capital cultural, entre quienes fueron al teatro en el último mes, son relativamente minoritarios los que consideran muy o bastante probable sufrir un delito en su casa, en su barrio e incluso en otro barrio. También se sienten más seguros en todos los lugares y circunstancias planteados por la encuesta. Una distribución similar se verifica entre quienes fueron al cine, pero las diferencias porcentuales son menores. Lo mismo sucede entre quienes dicen haber ido a un concierto en el último mes.

Por su parte, quienes han leído un libro no laboral ni universitario consideran con menor frecuencia que sea muy o bastante probable sufrir un delito en su casa, pero no en otras circunstancias. Los lectores se sienten más seguros en sus casas, o caminando por sus barrios, pero no cuando entran a sus casas. También se sienten ligeramente más inseguros cuando van a un cajero o cuando caminan por un barrio desconocido. No hay diferencias en lo que respecta al momento de esperar un tren o colectivo.

En términos generales, nuestro relevamiento muestra que los individuos más dotados de capital cultural son también los que menos sufren la inseguridad subjetiva tanto bajo la forma de expectativas de victimización como de sentimiento de inseguridad. Esta inmunidad es mucho mayor para aquellas situaciones ligadas al ámbito residencial, en el que se sienten más protegidos que la media. Esto puede deberse a que cuentan con mejores herramientas para formarse una idea autónoma de sus condiciones de existencia. Pero no podemos descartar que se trate también de un efecto de la posición social: en la medida en que el capital cultural va asociado a la situación de clase, los sectores más favorecidos en términos educativos son en realidad los sectores socialmente privilegiados que pueden habitar en entornos relativamente seguros en términos objetivos.

Conclusión

En el presente trabajo, hemos mostrado que la sensibilidad intelectual y política con respecto al problema de la seguridad va asociada con una expectativa relativamente alta de victimización y un sentimiento de inseguridad relativamente marcado. Por lo tanto, si la “opinión pública” tiende a priorizar este problema por sobre otros, encontraremos una mayor tendencia a percibir riesgos y sentir temor por la propia seguridad personal. También el hecho de haber sido víctima de un delito predispone en ese sentido: no hay dudas de que existe un componente fundado en el juicio de probabilidad de victimización y el temor al delito, aun cuando otros factores contribuyan a moldear estas representaciones.

En este punto, la exposición a los medios de comunicación tiene efectos significativos. Son quienes se informan por medio de la televisión –y, en menor medida, la radio– quienes tienen mayor tendencia a creer que pueden ser víctimas de un delito y a experimentar una sensación de inseguridad en las diversas situaciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, la cobertura permanente y dramática del crimen en los medios tiene efectos sobre las percepciones y sentimientos relativos a la inseguridad.

En términos políticos, hay una asociación marcada entre quienes se perciben más inclinados a la derecha y los votantes de partidos de esta tendencia, y mayores expectativas de victimización y sensación de inseguridad. Las opciones político-ideológicas moldean los juicios relativos a la seguridad.

En términos de integración social, la sociabilidad familiar y barrial incrementa el sentimiento de inseguridad, como también lo hace la participación en grupos religiosos, mientras que la participación política y las actividades musicales lo limitan.





Finalmente, nuestro estudio muestra que los individuos con mayor dotación de capital cultural tienen un menor sentimiento de inseguridad, lo que tal vez se explique por el solapamiento entre los indicadores utilizados para medirlo y la posición de clase de los encuestados.

Hemos presentado aquí una primera lectura de los resultados de la encuesta realizada. Aunque no analizamos la interacción entre algunos factores y los efectos indirectos de algunas propiedades, consideramos que se trata de un aporte al debate académico sobre los factores que estructuran el sentimiento de inseguridad y, como parte de ello, de las representaciones espaciales asociadas.

Más allá de estas relaciones, podemos afirmar sin dudas que – lejos de tratarse simplemente de una traducción simbólica del aumento del delito– las representaciones y sentimientos relativos a la inseguridad expresan una serie de tensiones sociales generales. Efectivamente, una sociedad más violenta, con mayores niveles de conflicto interpersonal y con un nivel elevado de delitos registrados contra la propiedad y contra las personas, favorece mayores niveles de temor y sensación de vulnerabilidad. En este sentido, el delito parece nombrar amenazas más globales, que no necesariamente se vinculan con la típica imagen del asalto callejero o la intrusión indeseada en el hogar. Por otra parte, hay conflictos sociales y políticos que suelen aparecer como oposiciones electorales o preferencias en términos de bienes culturales (medios de comunicación, tipos de actividades de esparcimiento, inversión en educación superior) que tienden también a enlazarse con las creencias y sentimientos relativos al delito. Como si en esta esfera también se actualizaran visiones contrapuestas del mundo, y no simplemente juicios de hecho sobre lo que ocurre o puede ocurrirle a uno en relación con el delito en particular.

Bibliografía

Annunziata, R., S. Mauro y D. Slipak (2006). Blumberg y el vínculo representativo: liderazgos de opinión en la democracia de audiencia. En I. Cheresky (comp.), *Ciudadanía, sociedad civil y participación política* (pp. 143-172). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Beckett, K. (1994). "Setting the public agenda: 'street crime' and drug use in American politics". *Social problems* 41 (3), pp. 425-447. Berkeley.

Bergman, M. y G. Kessler (2008). "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires". *Desarrollo económico* 48 (190-191), pp. 209-234. Buenos Aires.

Chiricos, T., S. Eschholz y M. Gertz (1997). "Crime, news and fear of crime: Towards an identification of audience effects". *Social problems* 44 (3), pp. 342-357. Berkeley.

Fernández Pedemonte, D. (2007). Editar la violencia: dimensión ideológica de las noticias sobre inseguridad. En *Estado, democracia y seguridad ciudadana: aportes para el debate* (pp. 165-194), Buenos Aires: PNUD.

Fishman, M. (1978). "Crime waves as ideology". *Social problems* 25 (5), pp. 531-543. Berkeley.

Kessler, G. (2007). Miedo al crimen: representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas. En A. Isla (comp.), *En los márgenes de la ley* (pp. 69-99), Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Liska, A. y W. Baccaglini (1990). "Feeling safe by comparison: crime in the newspapers". *Social problems* 37 (3), pp. 368-374. Berkeley.





Lorenc Valcarce, F. (2005). "El trabajo periodístico y los modos de producción de la noticia: el tratamiento de la inseguridad en la prensa argentina". *Question 7*, pp. 1-12. La Plata.

Lorenc Valcarce, F. (2009). "Orden, derechos y delitos: la inseguridad en la agenda pública argentina". *El príncipe 3 (2)*, pp. 83-107. La Plata.

Martini, S (2002). *Agendas policiales de los medios en Argentina: la exclusión como un hecho natural*. En S. Gayol y G. Kessler (comp.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.

Martini, S. y M. Pereyra [ed.] (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de comunicación política*. Buenos Aires: Biblos.

McLeay, E. (1990). "Defining policing policies and the political agenda". *Political studies 38 (4)*, pp. 620-637. Wellington.

Miguez, D., y A. Isla (2010). *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

Monjardet, Dominique (2002). "L'insécurité politique : police et sécurité dans l'arène électorale". *Sociologie du travail 44 (4)*, pp. 543-555. Paris.

Otamendi, A. (2009). Interpretaciones sobre seguridad ciudadana y sobre el rol del Estado de los argentinos. Ponencia presentada en el XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro.

Pegoraro, J. (2000). "Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana". *Nueva sociedad 117*, pp. 114-131. Caracas.

Peralva, A. y E. Macé (2002). *Medias et violences urbaines: débats politiques et construction journalistique*. Paris: La Documentation française.

Pita, M. V. (2004). Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en los espacios públicos. En S. Tiscornia (comp.), *Burocracias y violencia: ensayos sobre antropología jurídica* (pp. 435-464). Buenos Aires, 2004.

Roché, S. (1999). *Sociologie politique de l'insécurité: violences urbaines, inégalités et globalisation*, Paris, Presses Universitaires de France.

Roché, S. [dir.] (2003). *En quête de sécurité: causes de la délinquance et nouvelles réponses*. Paris: Armand Colin.

Sain, M. (2002). *Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sacco, V. (2000). News that counts: newspaper images of crime and victimization statistics. *Criminologie* 33 (1), pp. 203-223. Montreal.

Schlesinger, P., H. Tumber y G. Murdock (1991). The media politics of crime and criminal justice. *British journal of sociology* 42 (3), pp. 397-420. Malden.

Varela, C. (2005). ¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores. *Cuadernos de antropología social* 22, pp. 153-171. Buenos Aires.

Vilker, S. (2006). *Truculencia: la prensa policial popular entre el terrorismo de Estado y la inseguridad*. Buenos Aires: Prometeo.

